

36B397
+ 17.08.1985



REVERENDO PADRE CARLOS NIELSEN

*Ofreciendo la Santa Eucaristía en la parroquia de "María Auxiliadora"
de Comayagüela, aquí una gráfica del recuerdo.*

(La Tribuna, Tegucigalpa, 19 de Agosto de 1985)

**CENTRO SALESIANO DE PASTORAL
DON RUA – SAN SALVADOR**

**RASGOS BIOGRAFICOS
DEL REVERENDO PADRE
CARLOS NIELSEN WALBECK**

*** 17 de Agosto de 1906.**

+ 17 de Agosto de 1985.

**CENTRO SALESIANO DE PASTORAL
DON RUA — SAN SALVADOR**

PRESENTACION

Al enterarse de la muerte del Revdo. Padre Carlos Nielsen, mi maestro de novicios, el R. P. Miguel Alvarado, me escribió una carta dándome las condolencias, y agregaba: "Te felicito porque escribirás la carta mortuoria de uno de los mejores salesianos de la Inspectoría".

Me siento muy honrado al presentar esta biografía del P. Nielsen y agradezco al P. José Atilano Rivera su oportuna colaboración, como autor de la misma.

Como superior inmediato del Revdo. P. Carlos Nielsen, he podido constatar la calidad del hombre religioso, científico y muy rico en cualidades humanas. Su actitud era siempre de orden, estudio, disciplina, acompañado todo esto de una gran humildad, obediencia al superior y un gran amor a la juventud por la que entregó su vida.

¡Tanto tiene que agradecer el Instituto Salesiano San Miguel a este gran hombre! Su presencia, su trabajo, su estudio diario y su amistad, con una constancia envidiable, han hecho de nuestro querido P. Nielsen el ser como Don Bosco: Padre y maestro de la juventud.

P. OSCAR JULIO VIAN M.

PRELUDIO

Resulta difícil el enfoque y, más aún, la síntesis de una vida rayana en la heroicidad, porque heroico fue, precisamente, el peregrinar del inolvidable P. Carlos Nielsen Walbeck por los caminos de la geografía cuscatleca, costarricense e hibuerense, de manera particular.

Agradezco de antemano al R. P. Director del Colegio San Miguel, Lic. Oscar Julio Vian M., a los hermanos salesianos y a los ex-alumnos que se apresuraron a enviar valiosas aportaciones, para la ejecución del presente trabajito, brindándole a éste mayor realismo y credibilidad.

¡Quiera Dios que el recuerdo de este extraordinario sacerdote —paradigma de virtudes y guía espiritual de incontables jóvenes— despierte en más de alguno de éstos, la inquietud de emular la vida sacerdotal del P. Carlos; de llenar la vacante dejada por él en la viña del Señor!

Este fue también el desideratum del R. P. Provincial Lic. José C. Di Pietro, cuando, durante la celebración eucarística exequial, se expreso así:

“Que su figura y entrega haga brotar en el corazón de los jóvenes, especialmente, el noble ideal de ser mañana sacerdotes como el P. Nielsen. ¡Qué noble ideal, qué satisfacción en la vida!

Naturalmente que hay sacrificios que hacer, pero la vida sin sacrificios, no tiene sentido; son los sacrificios, las dificultades las que dan sentido a la vida”. (1)

(1) Texto completo de la homilía del P. José C. Di Pietro, en el APÉNDICE.

¿Cuántos jóvenes ex-alumnos o admiradores del abnegado profesor, se decidirán a rendirle este elocuente y generoso homenaje póstumo?

Desde la luminosa mansión sin dimensión, el P. Carlos Nielsen espera más de alguna respuesta positiva...

P. JOSE A. RIVERA N.

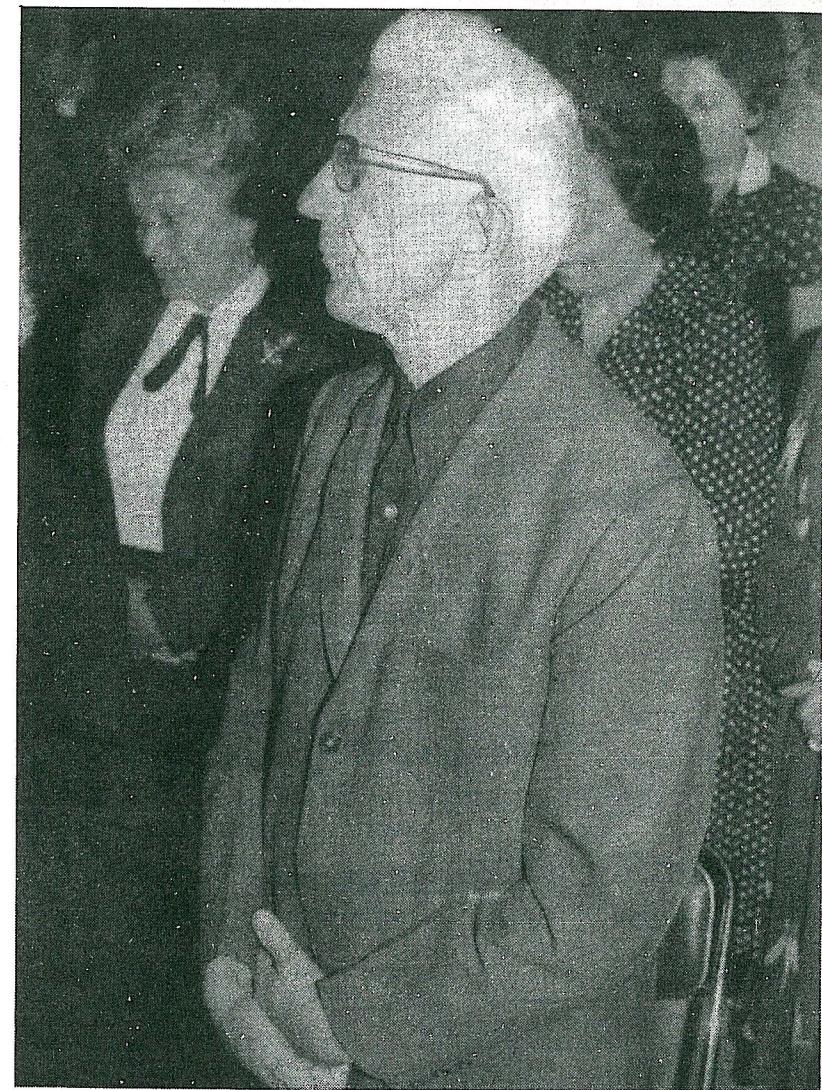


FOTO DE ARCHIVO – A los 75 años de edad, las facciones del P. Carlos Nielsen revelan aún, su recia personalidad.

FUE A LA CASA DEL PADRE

A las 3 a. m. del 17 de agosto de 1985 —cumpliendo setentinueve primaveras de su edificadorante existencia— se despedía serenamente de este mundo el P. Carlos Nielsen Walbeck, en medio de la consternación de todas aquellas personas que supieron de sus afanes, en el Colegio Salesiano San Miguel (Tegucigalpa D. C. Honduras), a lo largo de tres decenios.

La solemne Eucaristía del funeral, oficiada en el gimnasio del colegio, fue presidida por el Sr. Arzobispo de Tegucigalpa Mons. Héctor Santos, acompañado de Mons. Oscar Rodríguez, Obispo Auxiliar, del P. Provincial José C. Di Pietro, del P. Director del Colegio San Miguel Oscar Julio Vian y de otros quince sacerdotes concelebrantes.

Significativa la participación de un grupo de las Hijas de María Auxiliadora, de los alumnos del Colegio San Miguel en pleno, de los ex-alumnos y de numerosas personas amigas de la obra salesiana.

Terminada la misa exequial, los restos mortales del inolvidable extinto fueron conducidos —en apoteósica manifestación de duelo— a los “Jardines de Paz Suyapa”, ubicados cerca de la monumental basílica dedicada a Nuestra Señora de Suyapa, celestial Patrona de Honduras.

Detalles ulteriores de este impresionante funeral, al final de estos renglones biográficos.

TODO SE INICIO EN INKOFEN (BAVIERA)

El 17 de agosto de 1906, un nuevo vástago llenaba de gozo el hogar de los cristianos esposos Federico Nielsen y Petronila Walbeck, residentes en Inkofen, diócesis de Rengensburg, Baviera, Alemania Federal.

Dos días después de su venida a este mundo, el pequeño bávaro recibía las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Pfakofen.



*El Excmo. Sr. Arzobispo Héctor Santos y el P. Carlos Nielsen momentos
después de haber celebrado la Eucaristía, el 17 de agosto de 1984, en el día
de su natalicio. Los acompaña el P. Cieplik Félix.*

Hizo sus estudios de primaria y secundaria en el mismo lugar de su nacimiento, obteniendo el título de contador de empresas industriales.

Desde 1926 a 1931 trabajó en Grevenbroich (diócesis de Colonia) en calidad de empleado comercial. "Durante este tiempo —afirma el P. Rodolfo Ibler— fungió también como jefe de un grupo de jóvenes pertenecientes a una organización de obreros católicos". En plena juventud, pues, iniciaba aquel apostolado que constituiría su ilusión a lo largo de su vida salesiana.

EN EL ASPIRANTADO Y NOVICIADO

Y aquí cedo gustoso la pluma al P. Ibler que, gentilmente, nos proporciona los siguientes pormenores, desde el día en que el joven Nielsen entró en el aspirantado y noviciado, hasta el feliz arribo a Centro América, subrayando, además, las dulces emociones experimentadas durante las fiestas celebradas en Turín, con motivo de la canonización de San Juan Bosco. Escribe así el P. Ibler, compañero del P. Nielsen:

"El 30 de marzo de 1932 entró en el aspirantado de Fulpmes, cerca de Innsbruck, en Austria. Allí nos conocimos. Ya desde entonces, Carlos era el mejor de la clase y el orador obligado en todas las fiestas. El citado aspirantado estaba orientado, sobre todo, para acoger vocaciones tardías.

En julio de 1933 entramos en el Noviciado de Ensdorf (Baviera), en donde estuvimos hasta el 28 de octubre, día de la toma de hábitos. Eramos 120 novicios entre alemanes y austríacos.

Fue un espectáculo grandioso y solemne, cuando 80 clérigos revestidos de sotana negra, con cíngulo y una candela encendida, entramos en la iglesia parroquial, bellamente adornada, cantando el Magnificat a cuatro voces.

Después de la santa Misa, el P. Inspector, que había llegado de Turín, nos comunicó la respuesta a nuestra

petición misionera: Habíamos sido admitidos para hacer el Noviciado en la Tierra del Fuego.

El 11 de noviembre fuimos en tren a Munich y de allí a Turín. A media noche del 11 llegamos al Brennero frontera de Austria con Italia. Hacía un frío espantoso y oímos a unos jóvenes que gritaban: "Caffé latte, caffé latte!". Habíamos llegado a Italia.

A mediodía del 12 llegamos a Turín con otros alemanes. Nos quedamos un mes en la, entonces, Casa Madre, ayudando en la sacristía y esperando que alguien nos llevara a su tierra. En esto estábamos, cuando el Rector Mayor nos comunicó que nuestra destinación no era Tierra del Fuego, sino América Central. Después nos mandaron al Instituto Misionero "Conite Rebaudengo".

El 8 de diciembre, a su regreso de Roma, el Rector Mayor (Pedro Ricaldone) nos comunicó que el 10. de abril de 1934 sería la canonización de Don Bosco en Roma y, el 8 del mismo mes, se celebraría la fiesta en la basílica de María Auxiliadora en Turín. Desde ese momento ya no nos preocupamos por llegar pronto a nuestro destino.

Providencialmente fuimos enviados —Nielsen y yo— a ayudar en la mencionada basílica. El Domingo 8 de abril entró solemnemente en el santuario de María Auxiliadora, El Cardenal Fossati de Turín con el Cabildo catedralicio. Delante del citado purpurado venían 120 mitrados, entre Cardenales, Obispos y Prefectos Apostólicos, revestidos de capa pluvial blanca. Un coro polifónico de 200 cantores amenizaron la Misa Pontifical y el Emmo. Cardenal Fossati hizo el panegírico de Don Bosco.

Por la tarde —bajo una lluvia torrencial— tuvo lugar la procesión con la urna que contenía los restos mortales de Don Bosco. Participaron en esta procesión

50.000 muchachos y muchachas con 60 bandas instrumentales. El desfile duró desde las tres de la tarde hasta las siete de la noche.

Después de la bendición con el Santísimo, siguió el desfile de las personas que iban al lado de la urna para venerar el cuerpo del Santo. Dicho desfile terminó a media noche.

Ocho días después fue la fiesta profana en el Instituto Rebaudengo. Las fiestas de la canonización dejaron en nuestros corazones, una impresión para toda la vida.

El 24 de mayo participamos también en la procesión de María Auxiliadora, Carlos llevaba la bandera de Alemania y yo la de Austria.

HACIA CENTROAMERICA

Llegó finalmente el día de nuestra partida para América, El buen P. Jerónimo Gadea (q. e. p. d.) era nuestro jefe.

En Génova nos embarcamos en el buque mercante FELTRE, de la Compañía Triestina. Nos acompañaban Birolo, Flamini, Ninassi, Marcola y el hermano del P. Morera que regresaba de la Crocetta.

En Barcelona nos recibió el P. Inspector, acompañándonos en la visita a la Escuela de Artes y Oficios de Sarriá y, después, al "Tibi Dabo", una montaña que domina toda la ciudad y en cuya cumbre se estaba construyendo el famoso Templo Nacional del Sagrado Corazón.

Después de haber pasado por Málaga y Torremolinos, entramos en el Atlántico, donde, durante tres semanas, veíamos únicamente cielo y agua.

Llegamos finalmente a la ciudad de Colón. De aquí fuimos en tren a Panamá, en donde pasamos un día con el P. Soldati y los demás hermanos salesianos.

En una lancha de motor nos acercamos, por la tarde a nuestro FELTRE y, al día siguiente, anclamos en Puntarenas, Costa Rica. Un día más y el barco fondeaba en La Libertad, El Salvador. Don Amadeo Sugiani, que nos esperaba en el puerto, nos llevó a Ayagualo en donde Nielsen y yo tuvimos que comenzar de nuevo el santo Noviciado. Esta vez éramos sólo cuatro novicios: Santizo, Espinoza, Nielsen y yo. El P. Pío Baldisserotto fue nuestro Maestro y Director; el P. Fernández el Socio y el P. Duzik —en aquel entonces clérigo— el asistente.

En Ayagualo hicimos juntos el Noviciado, los estudios de filosofía, el tirocinio, y en Santa Tecla y San Salvador (Instituto Don Rúa) los estudios de teología".

Hasta aquí la autorizada pluma del P. Ibler, a quien agradezco la prontitud en brindarme esas interesantes páginas de las memorias de su vida salesiana, providencialmente unida a la del inolvidable P. Carlos.

SALESIANO

Finalizado su Noviciado, emitía sus primeros Votos trieniales el 25 de enero de 1936.

La acostumbrada petición para poder ingresar en la Congregación Salesiana, no significó para el P. Nielsen un requisito de rutina. La convicción profunda reflejada en aquel histórico documento, sintetiza maravillosamente la inquebrantable fidelidad a lo prometido, fidelidad demostrada en todas las cambiantes vicisitudes de su peregrinar salesiano.

Creo que nadie habrá podido detectar en todo el transcurso de la vida religiosa del P. Carlos, aquellas sorprendentes vacilaciones y excusas de los inseguros o infieles a sus promesas: "Lo pensaré . . ."; "Quizá en aquel entonces no sabía lo que prometía . . ."; "Han cambiado las cosas . . .", etc.

Seguramente que —además de la madurez de su edad (30 años)— mediaba en su determinación, la certeza del auxilio divino.

En la petición de marras, en efecto, se expresaba así: "Creo estar llamado a salvar mi alma en esta benemérita Sociedad, y a trabajar en ella en pro de la juventud, y me creo capaz de cumplir enteramente —con el auxilio de Nuestro Señor y de su Santísima Madre— con todas las obligaciones de un fervoroso salesiano, cuya meta es el cielo, y cuyo camino, el de la exacta práctica de los tres votos de Pobreza, Castidad, Obediencia, y la fiel observancia de las Constituciones.

Sería mi deseo ligarme a Dios para siempre con votos perpetuos; pero, habiendo establecido nuestra santa madre la Iglesia, que han de emitirse los votos temporáneos, pido poder hacer por ahora los votos trienales, manifestando el deseo de merecer, con mi conducta, el favor de ser admitido después a los votos perpetuos".

ACERTADO ENFOQUE

Quizá alguien podría argumentar que la comentada carta de petición, refleja, únicamente, los sentimientos pasajeros de un "santo" novicio; pero anteriores juicios y —más que todo— el testimonio de quienes han podido seguir el recorrido de la vida salesiana de nuestro hermano nos proporcionan la seguridad de que, en la redacción de la petición en cuestión no intervinieron efímeros sentimientos.

Efectivamente, dando un paso hacia atrás, leemos las siguientes aclaraciones o juicios escritos por los superiores de la casa salesiana de Fulpmes (Austria), en la hoja de admisión al Noviciado, sobre el aspirante Nielsen:

"Bueno, laborioso, de mucho ingenio. Se mostró siempre ejemplar, lleno de espíritu de sacrificio y obediencia".

Lo escrito entre comillas —aguda y decisiva apreciación de los experimentados dirigentes de la citada casa salesiana— podría ahorrar a mi pluma páginas y más páginas sobre la ponderación de una existencia rica en fascinantes realizaciones.

ESTUDIANTE DE FILOSOFIA —1939-1940—

Emitidos los votos temporales, nuestro biografiado inició el ciclo de estudios filosóficos en el respectivo estudiantado, ubicado, en aquel entonces, en una sección de la misma casa de Ayagualo, canónicamente dedicada a San Francisco de Sales y, oficialmente reconocida, desde el año 1929, como "Instituto Pedagógico de Ayagualo".

Finalizados los estudios en cuestión, recibió el título de profesor en las asignaturas de contabilidad, historia, inglés, geo-física, química, educación moral, cívica y social.

Mas tarde, el Ministerio de Educación de El Salvador, lo reconoció también como profesor de Educación Media, tal como consta en el libro de inscripción de Profesores de Secundaria.

EL TIROCINIO —1939-1940—

El P. Inspector Pedro Tantardini, considerando la edad (33 años) del clérigo Nielsen y, sobre todo, enteramente satisfecho (era muy difícil contentar suficientemente al P. Tantardini) de su madurez religiosa, entusiasmo salesiano y preparación científica, pidió permiso a los Superiores Mayores para dispensar del tirocinio ⁽¹⁾ al referido clérigo ⁽²⁾.

La contestación, cursada a través del secretario del Capítulo Superior (hoy llamado Consejo General), don Puddu, no resultó del todo satisfactoria. Únicamente facultaba al P. Inspector para acortar en un año, el período del tirocinio.

Ignoro la reacción del futuro P. Nielsen. Acostumbrado, desde poven, a consagrarse de lleno a sus labores, ciertamente no habrá perdido tiempo en repetidos e inútiles comentarios.

(1) Con esta palabra se designa —en la semántica salesiana— el período de práctica magisterial ejercida por el seminarista, antes de ingresar en el estudiantado teológico.

(2) En sentido lato se acostumbra llamar "clérigos", a los candidatos que han iniciado su carrera sacerdotal.

Por otra parte, el generoso entusiasmo desplegado en su trabajo durante sus dos años de práctica magisterial, habla de por si.

Dicha práctica la llevó a cabo en el mismo Instituto Pedagógico de Ayagualo, desempeñando el cargo de asistente de los estudiantes de filosofía y la dirección de los Observatorios Sismológico y Meteorológico, centros de interés con los que contaba, en aquel entonces el referido Instituto.

Gustaba también llevar a cabo prácticas en los gabinetes de física, química y mineralogía, asesorando gustoso a los clérigos. La enseñanza de estas asignaturas y de las ciencias exactas, serán su caballo de batalla a lo largo de su currículum magisterial.

ACERCANDOSE A LA META

El primero de febrero de 1941, el clérigo Nielsen —finalizados sus dos años de tirocinio— iniciaba sus estudios de teología en el Estudiantado Teológico “Santo Tomás de Aquino”, ubicado en una dependencia del colegio Santa Cecilia, Santa Tecla, El Salvador.

Un año escaso permaneció en aquel humilde estudiantado —primigenia sede del Instituto Teológico, desde su fundación en el año de 1931— ya que el 28 de noviembre de 1942 se trasladó, en compañía de los clérigos Rodolfo Ibler y Francisco Wagner (actualmente sacerdotes), con el objeto de adecuar los reducidos locales ya existentes, que debían convertirse, el siguiente, año en la segunda sede del Instituto Teológico “Santo Tomás de Aquino”.

LABOR INCANSABLE

Conscientes de la ilimitada confianza depositada por los superiores en sus personas, los tres pioneros laboraron incansablemente, para acondicionar el primitivo edificio que debía acoger a los 25 estudiantes de teología, en el próximo ciclo escolar.

1942 fue la fase heroica del nuevo estudiantado. Hubo estrecheces en todo sentido. Hasta en la cocina provisional dormían algunos clérigos. La sacristía de la antigua capilla, servía también como aula de clase.

A la vuelta de un poco más de un año, sin embargo, y, a medida que avanzaba la nueva construcción, se fueron abandonando los antiguos locales comprados a los P. P. Dominicos.

El clérigo Nielsen seguía con interés los trabajos del nuevo edificio. Aprovechando la experiencia adquirida, durante los años que estuvo laborando en las compañías industriales alemanas, sugería lo más conveniente al maestro de obras y —renunciando a toda diversión en las horas señaladas para tal fin— recorría las distintas etapas de la construcción, observando y ayudando en todo lo que podía.

Tres años más tarde lo veremos desempeñando las mismas diligencias, “autoritatem habens”, en calidad de Economo inspectorial.

EL GRAN DIA — “MYSTERIUM SACERDOTTII”

El 23 de septiembre de 1944, el diácono Carlos Nielsen era ordenado sacerdote, en la antigua cripta de la iglesia de María Auxiliadora, Santa Tecla, por el emérito y santo Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González. Las ceremonias y cantos de la solemne Eucaristía estuvieron a cargo de los estudiantes de filosofía y teología.

Maravilloso el recordatorio de ese gran día, elaborado por los noveles sacerdotes.

Tras del altar, aparecía un retablo piramidal con ocho lámparas colocadas a los lados, en forma escalonada y una en el vértice de la pirámide truncada. En el centro de ésta se destacaba, en campo luminoso, entre espigas de trigo y racimos de uva, el monograma griego de Cristo.

Separando las dos palabras: “MYSTERIUM SACERDOTTII”, colocadas en forma de arco, sobre el altar, se veía

el símbolo del Espíritu Santo, derramando raudales de luz sobre las nueve lámparas centelleantes. En los cantos de las gradas del altar, y en el frontal del mismo aparecían las iniciales de las palabras: Tonsura, Ostiarado, Lectorado, Exorcistado, Acolitado, Subdiaconado y Diaconado, los siete pasos requeridos, entonces, antes de recibir la ordenación sacerdotal.

Enmarcando el conjunto se apreciaban las nueve fotografías de los noveles ministros de Cristo, entrelazadas con pámpanos, racimos de uva y espigas de trigo.

Al calce del recordatorio, la inscripción: "Noveles sacerdotes salesianos. Santa Tecla, 23-24 de septiembre de 1944".

Como dato estadístico actual (1985), me permito señalar lo siguiente: Tres de las nueve lámparas luminosas, fulguran ya en la eternidad (P. Francisco Baginski, P. José Gadda y P. Carlos Nielsen); a tres se les terminó el aceite y tres (P. Rodolfo Ibler, P. Francisco Marcola y P. Francisco Wagner), continuán disipando con sus fulgores las tinieblas de este mundo terreno.

Lastimosamente no he encontrado ningún testimonio escrito, narrando los inefables gozos de estas jornadas sacerdotales, pero —como suele suceder en estas ocasiones—, en los acostumbrados actos músico literarios, cada uno de los noveles sacerdotes manifestó el gozo inmenso de su corazón, al ver realizado el ideal acariciado a lo largo de los años de formación.

ECONOMO INSPECTORIAL Y DIRECTOR

En 1945 —en plena madurez de sus 39 años— el nuevo sacerdote fue nombrado Ecónomo inspectorial y, un año después, Director del Colegio Don Bosco de San Salvador.

"Madera alemana" (en Costa Rica dirán, más tarde, que era de guayacán), al fin y al cabo, pensaría el P. Inspector D. Tantardini, y seguramente podrá desempeñar ambas carteras.

Y, efectivamente, el P. Carlos supo cumplir a cabalidad su cometido, tanto en esta circunstancia, como en las venideras.

Ajeno a toda vanagloria, se le veía realizar su misión con cierta indiferencia, pero, convencido de que la autoridad es sinónimo de servicio, se entregó sin reservas al bien de los demás.

Teniendo en cuenta que, en aquel tiempo, todas las casas de formación estaban ubicadas en El Salvador y que la Inspectoría se encontraba empeñada en varias construcciones, es fácil comprender las preocupaciones del nuevo ecónomo inspectorial.

El P. Nielsen, sin embargo, no perdía la calma, ni se manifestaba molesto o exaltado cuando —alguna vez— en aras de su deber o apurado por las circunstancias, se veía obligado a advertir que los tiempos no estaban para tafetanes.

La aserción anterior no es gratuita, ni cosecha de alguien trocado en "laudator temporis acti", o de quien piensa que "cualquier tiempo pasado fue mejor" (como diría Jorge Manrique), sino fruto de oportunas constataciones al respecto.

SIGNIFICATIVO GESTO JUVENIL — Ya desde su primera gestión directorial, el P. Nielsen supo grangearse la estimación y cariño de los alumnos.

"Un año fue suficiente —afirma el P. Rodolfo Ibler— para hacerse querer por los jóvenes. Cierto día llegó el P. Inspector a visitar el Colegio Don Bosco, acompañado del P. Nielsen. Al salir los alumnos al recreo —en forma instintiva— rodearon a su antiguo superior, dejando solos al P. Inspector y al Director del Colegio . . ."

El sincero cariño de sus alumnos lo rodeará a lo largo de sus 40 años de sacerdocio. No bien supieron los antiguos alumnos la luctuosa noticia de la muerte de su maestro, se apresuraron a manifestar la inmensa pena experimentada por la desaparición de su querido padre.

“Fue para nosotros un verdadero padre —dijo profundamente emocionado un ex-alumno, Yuri Melara— el día del sepelio y, como hijos, sabremos responder a ese cariño, aunque difícilmente podremos aceptar que él ya no está . . .”

Y, por ahora, basta un botón de muestra al respecto.

EN SAN JOSE DE COSTA RICA

Fue su período directorial más largo: 1948—1953.

Rememorando tiempos idos, el P. Miguel Alvarado (actual director de la “Ciudad de los Niños” de Santa Ana, El Salvador), escribe lo siguiente: “El P. Nielsen era director del Instituto Técnico de San José. Recuerdo que parecía ya un viejo: Arrugado, pelo blanco y bastante flaco; pero todo un señor director. Yo era un simple clérigo de tirocinio, pero veía en el sacerdote director todo un héroe: Activo, santo, aparentemente brusco, incansable, profesor . . . Luego vino al Ricaldone (en 1968) a substituirme en la dirección y qué santidad para los entonces coadjutores en formación . . .”

Ha muerto uno de los mejores sacerdotes de la Inspección. Me decía, una vez, el P. Guijo: “Miguel, eres todo un asistente (yo era director del colegio San José de Santa Ana E. S.) pero te gana el P. Nielsen”.

El P. Alfredo Hasbún —escribiendo desde Roma— añade: “Del P. Nielsen guardo con afecto los recuerdos de su paternal ayuda durante mis años de tirocinio en el Técnico de San José de Costa Rica. Me corrigió siempre con claridad y con caridad. Y varias veces, cuando me veía cansado, me sustituía en la asistencia de los alumnos. Siempre lo admiré por su sencillez y afabilidad. No hacía alardes de lo mucho que sabía y siempre estaba disponible para dar explicaciones cuando se le solicitaba su ayuda científica”.

Y el P. Leonardo Andrade, en su amable misiva dice lo siguiente: “Conversando con un ex-alumno recogí estos datos:

El P. Nielsen sustituyó al P. Gadea, el cual con el P. Araya, P. Maggioni y Don Trino, habían fundado el antiguo



El P. Nielsen celebrando la Eucaristía en la antigua capilla de María Auxiliadora. (San José, Costa Rica)

Colegio Don Bosco, con los tres últimos grados de primaria y el primer año de secundaria.

En tiempo del P. Nielsen se graduó el primer grupo de bachilleres, sección de estudiantes y los primeros diplomados de la sección de artes y oficios.

El construyó la segunda parte del edificio de Artes y Oficios, lado N. E., donde se instaló la ebanistería y la tipografía. Así mismo, llevó a cabo la construcción de un pabellón destinado al comedor de la comunidad y de los internos, y el dormitorio de éstos. Durante la gestión directorial del citado Padre, se compró también una muy buena banda de guerra.

Impartía lecciones de química, matemáticas y física, siendo muy competente en dichas materias y, por lo mismo, muy apreciado, porque era sumamente dedicado a tal enseñanza".

EN HONDURAS

Antiguo Colegio "San Miguel" — En 1954, el P. Nielsen —feliz de verse libre de la responsabilidad directorial (prefería la serenidad de la llanura)— pasó al antiguo Colegio San Miguel, ubicado en Comayagüela, en calidad de economo y profesor. Allí se entregó con su característico entusiasmo —no aminorado con el devenir de los años— al servicio de aquella muchachada, que no tardó en rodearlo de cariñosa admiración.

Honduras llegó a ser para el P. Carlos su segunda patria, a la que dedicó amorosamente la mayor parte de su vida sacerdotal.

LABOR CARACTERISTICA

A propósito de los años transcurridos en la antañoña casa de estudios, el P. Guillermo Chavarría se expresa así:

"Durante muchos años lo traté de cerca, trabajamos juntos. ¡Cuánta prudencia, cuánto amor a los niños, a la juventud, a las almas!"

Nunca dejó para mañana lo que podía hacer hoy. Nunca fue optimista de ilusiones, sino de realidades. Nunca sintió cansancio, ni desmayo. Aquellos ojos vivos y penetrantes leían en nuestros corazones. Su palabra nos infundía tal fortaleza, que nos sentíamos grandes a su lado; participando de su grandeza.

Mucho se ha escrito y dicho de cuanto debe el Colegio San Miguel al P. Nielsen, por su celo apostólico, por sus desarrollos pedagógicos, por su infatigable labor salesiana".

INCLUCANDO EL AMOR A LA PATRIA

El citado P. Chavarría dice que el P. Nielsen "era espiritualmente catracho", por la predilección que alimentó por Honduras.

El amor a la patria de Morazán lo demostraba e inculcaba a los jóvenes, sobre todo, participando con entusiasmo en las efemérides nacionales, Proverbial su conducta en el desfile del 15 de septiembre, A propósito de esta manifestación patriótica, el Sr. Oscar Siri Zúñiga, escribe:

"Recuerdo la última vez que lo vi, todo marcialidad germanica, con su gallardo corazón latiendo por Honduras, orgulloso y solemne, dirigiendo la representación del San Miguel en el desfile de las fiestas patrias.

Marchando, con sus blancos cabellos flotando bajo el sol septembrino, y sus profundos ojos azules brillando de satisfacción al conducir a sus muchachos".

Y el P. director Oscar J. Vian añade: "El desfile de primaria y secundaria (de 1985) fue "in memoriam" del querido P. Nielsen, que siempre acompañaba a los muchachos en esta ocasión.

Todos llevaban su cinta negra en el brazo izquierdo. Se mandó a hacer un estandarte con la figura del P. Nielsen y nos acompañó espiritualmente durante todo el desfile".

ALGUNOS VALORES

Imposible enumerarlos todos en estas pocas páginas. Por otra parte, saltan a la vista y pueden leerse entre renglones, en lo apuntado anteriormente y en los valiosos testimonios de los amigos y antiguos alumnos del P. Carlos, transcritos al final.

Su opción sacerdotal — El P. Inspector D. José Di Pietro —durante la homilía de la Misa exequial— habló enfáticamente sobre este valor.

“Entre los valores que podemos destacar de manera especial en el P. Nielsen —dijo— está, ante todo, su vocación salesiana sacerdotal; ha sido su ideal, ha sido su opción de fondo: Ser salesiano, ser sacerdote de Cristo.

A pesar de que, terminados sus estudios de secundaria, se dedicó durante ocho años a la industria y el comercio, la voz de Dios llegó a su corazón, y él escuchó y siguió esa voz, surgiendo en su mente el pensamiento de que podría aprovechar mejor su vida; que había valores todavía más grandes para satisfacer sus deseos de hacer algo más útil para los demás . . . Esta vocación fue la que iluminó todas las demás acciones, todos los demás sacrificios que el Padre hizo durante su vida. Desde entonces realizó su sacerdocio”.

La cátedra del saber — El P. Nielsen no se ceñía a la simple enseñanza, como loaría cualquier profesor laico.

Su preocupación primordial era la formación cristiana de los jóvenes, como pueden atestiguarlo con su conducta, legiones de antiguos alumnos del Padre, que supieron captar el mensaje procedente de aquella cátedra trocada en púlpito, cuando así lo ameritaba el momento.

Con mucha razón afirmó el P. Inspector José C. Di Pietro que el P. Carlos “como sacerdote realizó también su vocación desde la cátedra del saber”.

Está fuera de duda que fue un brillante maestro, pero él —ajeno a toda vanagloria— supo aprovechar como el



El P. Nielsen acompaña espiritualmente a sus antiguos alumnos, en el desfile Patriótico del 15 de Septiembre de 1985 — Homenaje póstumo de sus muchachos.

“siervo bueno y fiel” del Evangelio (Mt. 25, 21), sus relevantes dotes intelectuales en el desempeño de su apostolado sacerdotal.

“Con precisión teutona —afirma D. Mario R. Argueta— iba conduciendo por los mundos y sistemas de las ciencias, a aquellos adolescentes venidos de la capital, del interior del país y del extranjero en procura de instrucción en las recordadas aulas salesianas”.

“Como maestro —añade D. José Luis Marini Palacios— fue un verdadero sol, que iluminó a muchas generaciones, haciendo que sus discípulos pudieran asimilar fácilmente materias tan difíciles y complejas como la Física, la Química y la Filosofía”.

Y Martha Luz Mejía se expresa así:

“Era, además, un científico. La Comuna Capitalina le otorgó en los años 70 la “Hoja de Liquidámbar de Oro”. El Laboratorio del Instituto San Miguel lleva su nombre. Sirvió las cátedras de matemáticas, física y química durante muchos años. Estaba jubilado, pero esto no le impidió ofrecer sus conocimientos teológicos al curso que, dependiente de la Universidad Francisco Marroquín (de Guatemala), estudiaba la carrera de Teología, aquí en Tegucigalpa, cuya sede es el Instituto Salesiano San Miguel. ⁽¹⁾

AMIGO DE LOS JOVENES

“Pero la nota característica del P. Nielsen —continúa diciendo el P. José C. Di Pietro— fue la preocupación por dar a sus alumnos, más que sus conocimientos, la de darles su propio corazón.

Más allá de ser profesor, fue un amigo de los jóvenes, en el patio de manera particular, como asistente. Podemos decir que era el más joven de los jóvenes en el patio.

(1) “Estaba jubilado” — Se refiere al crepúsculo de la vida del P. Carlos cuando, agobiado por los años y el trabajo, tuvo que dejar la enseñanza oficial de sus materias predilectas.

Podía faltar cualquiera cuando había un juego, una actividad, pero no faltaba el P. Nielsen como animador de las diversiones, asistiendo, evitando los pleitos”.

Inolvidable su penetrante mirada y la festiva sonrisa con que acogía a los jóvenes que se acercaban a él, para saludarlo, pedirle un favor o una aclaración sobre cualquier tema.

Con sobrada razón, el jovencito que habló en el sepelio del Padre, en nombre de todos los alumnos del colegio, y, en especial, de la Primaria, dijo — entre otras cosas:

“Ya no os veremos en nuestros patios; ya no estaréis en nuestros buses acompañándonos de retorno a nuestros hogares; ya no os haremos enojar con nuestras travesuras; ni disfrutaremos de vuestras bromas, ni del cariño conque siempre nos recibíais”. ⁽¹⁾

Y otro niño, recordando la infantable presencia del P. Carlos en los patios, dijo cándidamente: “¡Ah!, el Padre todos los días estaba dirigiendo el tráfico de los buses (los del colegio); ahora sin el P. Nielsen los buses van a chocar . . .”

“Sus gestos aparentemente bruscos —subraya el varias veces citado D. Mario R. Argueta— su ronca voz impregnada del fuerte acento de su nativa Alemania, no podían esconder la bondad de sus ojos y de su sonrisa”.

“Para la vieja guardia del San Miguel —agrega D. Oscar Siri Zúñiga, añorando viejos tiempos— los que nos formamos en aquél recinto de gruesas paredes y altos techos, y corrimos en sus patios intramuros, es inolvidable la vigorosa figura del Padre Nielsen, escalando los tejados, con riesgo de su vida, para alcanzar alguna pelota de las alturas, caída en los juegos clásicos del futbolito, en los que se enfrentaban Tegucigalpa contra Comayagüela.

El atleta, vistiendo la entonces heroica sotana negra del salesiano, con prodigios de equilibrio, dejándonos siempre

(1) A pesar de saber que las palabras expresadas por el alumno de primaria no son de su cosecha, las he querido citar, porque ellas manifiestan el sentir común.

boquiabiertos con su hazaña, alcanzaba el objetivo, y lanzaba la bola con su ancha y fresca sonrisa, que era recibida con alegría, tributándosele enfervorizados aplausos juveniles.

(Creo que María Auxiliadora le asistía para no caer, pues parecían imposibles sus habilidades).

Hoy la ovación es mayor. El Sacerdote Carlos Nielsen definitivamente alcanzó las alturas; y con un nudo en la garganta atisbo su sonrisa, como diciéndonos a todos los que fuimos sus muchachos, vengan, síganme... pero ¡quien tuviera sus alas!...

Adiós y gracias, Padre Nielsen — Como quiera que fuese, HASTA LUEGO—.

(Publicado en El Heraldo, 22-8-85)

Por los testimonios antedichos y otros muchos, caemos en la cuenta de que nuestro sacerdote en cuestión no sólo amó a los jóvenes, sino que también, supo hacerse amar por legiones de aquellos, que se han apresurado a manifestar, en mil formas, su profundo pesar por la desaparición del añorado maestro.

Este impresionante amor a la juventud, lo conservó hasta en el crepúsculo de su vida. El inexorable sucederse de los años fue minando su robusta fibra y tuvo que abandonar la cátedra del saber, "pero se mantuvo activo —acentuaba La Prensa del 12-9-84— colaborando en la biblioteca, ayudando en la asistencia, como confesor, e incluso acompañó ocasionalmente a los estudiantes en los autobuses de la institución".

Al afirmar que debió dejar la cátedra del saber, me estoy refiriendo a la enseñanza oficial de sus asignaturas preferidas: Física, Química etc., ya que en otros campos de la ciencia, siguió laborando hasta las últimas semanas de su existencia.

Los días sábados, por ejemplo, daba clases de teología a varias comunidades de religiosas y seglares. Varias hojas manuscritas, conteniendo resúmenes y esquemas sobre asignaturas sagradas, dan fe de su concienzuda preocupación al respecto.

"Sirvió de modelo —dice Aída Lucinda Suazo, alumna del Instituto Teológico Salesiano "San Miguel"— a cuantos tuvimos la dicha de conocerle y estimarlo. Fue nuestro Director Espiritual, Compañero de trabajo, Amigo franco y Catedrático de Teología Moral, Antropología Cristiana, Dogmática y Derecho Canónico".⁽¹⁾

En horas convenientes, además, impartía clases de electricidad a unos jóvenes, "para enseñarles a trabajar, a ser útiles, a producir, a ganarse la vida", señaló el varias citado P. José C. Di Pietro.

PENSANDO SIEMPRE EN LOS DEMAS

En el nuevo Colegio Salesiano San Miguel — Tras unos dos años de directorado en el Instituto Técnico Ricaldone de San Salvador, retornó a su querida Honduras, en 1970.

Esta vez su impresionante labor se desarrolló, a lo largo de casi 15 años, en el nuevo y flamante edificio del colegio, en cuyas modernas instalaciones parece resonar aún la voz de ese ejemplar sacerdote, que olvidando sus propios afanes, parecía pensar exclusivamente en los demás. Así lo demostró hasta pocas horas antes de su deceso.

A propósito de esta edificante y notoria faceta de su vida salesiana, el P. Director del Colegio San Miguel Oscar J. Vian, dice lo siguiente:

"El 15 de agosto por la mañana llegué al hospital para acompañarlo. El P. Nielsen me tomó por la mano, muy fuertemente y por largo rato... luego me dijo: "Padre, vuelva al colegio, allí lo necesitan, hay tanto que hacer allá, no se preocupe por mí".

¡Qué bellas palabras! Lo expresado por el P. Carlos es algo así como una síntesis de una edificante vida, rayana en el heroísmo, como dije al principio de estas páginas. Una

(1) La facultad de Teología, dependiente de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, tiene su sede en el Colegio San Miguel.

vez más se ha constatado que la muerte es el eco de una vida, como diría el gran S. Agustín en otros términos.

El inolvidable P. Nielsen procuró no ser gravoso para nadie, a lo largo de su sereno peregrinaje por este mundo, y Dios permitió que hiciese lo mismo al llegar el fin. Entre tantas cosas que aprendió, incluyó "el bien morir". Por eso no quería molestar a nadie con su enfermedad.

COMO LAS ESTRELLAS

"Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia "como estrellas", por toda la eternidad". (Dn. 12, 8).

Y nuestro recordado hermano fue, realmente, un maestro de justicia, por haber trabajado tanto para que sus alumnos fuesen "justos", esto es, según el significado bíblico, "santos".

Seguramente el P. Nielsen tuvo presente durante toda su vida sacerdotal, de manera particular, la citada sentencia del profeta Daniel; que jamás debería olvidar todo educador, empezando por los padres de familia.

De allí la afirmación de que su cátedra era, también, un púlpito. No fue un simple instructor, como tantos otros. Su meta era la formación integral del joven.

A propósito de esto, El Heraldo del 19 de agosto de 1985 decía lo siguiente: "El P. Nielsen fue un virtuoso en la formación del carácter juvenil, un delicado orfebre en la composición de las aptitudes y los deberes del estudiantado, el respeto a la patria y el desarrollo de las competencias deportivas e intelectuales de sus pupilos.

En el recuerdo generacional del estudiantado salesiano, tendrá siempre vigencia la llamada cálida del recuerdo del P. Nielsen, y en el conjunto de los valores morales, se destacará este hombre de hablar fuerte y de alma tersa que *con sus manos modeló caballeros al servicio de la patria y de Dios*".



El recordado P. Carlos Nielsen, momentos después de recibir la Condecoración: "HOJA DE LIQUIDAMBAR EN PLATA, GRADO OFICIAL. AÑO 1981".

Y D. José Luis Marini añade: "Quienes tuvimos el privilegio de tratar de cerca al P. Nielsen, sabemos que era un hombre de una extraordinaria personalidad; ejerció su apostolado sacerdotal con bondad y mansedumbre, poniendo en cada uno de sus actos el sello de la espiritualidad".

Si nos fuera dado entrevistar a todos los más destacados antiguos alumnos del P. Carlos, seguramente recogeríamos la afirmación unánime de que la formación cristiana de sus discípulos, fue la preocupación primordial de su inolvidable y ejemplar mentor.

"El fue probo, virtuoso y venerable; y con su ejemplo afianzaba su palabra de verdadera autoridad espiritual", dijo Aída Lucinda Suazo en el momento del sepelio del P. Nielsen.

LA HOJA DE LIQUIDAMBAR

La fama de la preparación científica del P. Nielsen y de su abnegada labor magisterial, resonó también en las esferas oficiales, como lo demuestra la condecoración que le otorgó el CONSEJO METROPOLITANO DEL DISTRITO CENTRAL de Tegucigalpa.

El acuerdo respectivo subrayaba, entre otros CONSIDERANDOS, el siguiente:

"CONSIDERANDO: Que el ilustre sacerdote y hombre de letras, Reverendo CARLOS NIELSEN, habiendo hecho de nuestro país su segunda patria y por casi tres décadas, con la humildad que le es característica y en beneficio presente y futuro de las jóvenes generaciones, ha entregado con un rigor científico, académico y ejemplar, desde la tribuna docente, sus vastos conocimientos de la ciencia y desde su despacho de conductor social, imprimir en esas mentes juveniles, patrones de conducta moral y proceder ciudadano inspirado en el bien común, la solidaridad humana y el respeto a la dignidad del hombre en todas sus manifestaciones, lo que, a juicio unánime del C. M. D. C. lo hace acreedor a un humilde pero significativo reconocimiento: POR TANTO ACUERDA:



El P. Nielsen entretenido con los niños del Oratorio haciéndoles preguntas.

Artículo Primero: Otorgar al Reverendo Padre *Carlos Nielsen*, la Condecoración *Hoja de Liquidambar en Plata, Grado de Oficial — Año 1981*, la cual le será impuesta en ceremonia especial.

Artículo Segundo: Transcribir el presente Acuerdo. Comuníquese.

Tegucigalpa, D. C. 29 de Septiembre de 1981. ⁽¹⁾

TAMBIEN CON LOS PEQUEÑOS

Pero el P. Nielsen no se limitaba a enseñar las ciencias exactas a los futuros bachilleres. La sencillez y disponibilidad corrían parejas, con su preparación científica. Y así, con la mayor naturalidad del mundo, y, guiado por su característica preocupación apostólica, se convertía en asiduo catequista de los chicos que frecuentaban el Oratorio Festivo.

La adjunta fotografía, tomada por el P. Jorge Rodríguez en 1966 (cuando desempeñaba el cargo de director del Boletín Salesiano de C. A.), habla por sí misma.

Al calce de dicha fotografía, el citado P. Jorge Rodríguez escribió: "R. P. Carlos Nielsen, uno de los profesores más eminentes de la Inspectoría y salesiano de cuerpo entero, "en quien no hay engaño".

EL ULTIMO ADIOS

Los despojos terrenos del P. Carlos Nielsen "permanecieron en capilla ardiente —decía Tiempo de Tegucigalpa, el 21 de agosto de 1985— 24 horas, durante las cuales fueron oficiadas varias misas por el eterno descanso de su alma. Desfilaron por la capilla cientos de ex-alumnos y amigos del P. Nielsen, cuyo deceso conmovió a la sociedad que lo respetó y lo querrá siempre".

(1) Copia del ACUERDO COMPLETO en el APENDICE.

Durante las honras fúnebres un alumno de primaria dio la despedida al P. Carlos, en nombre del alumnado del colegio; D. José Luis Marini en nombre de los ex-alumnos y la srta. Aída Lucinda Suazo, interpretó el sentir de los estudiantes del Instituto de Teología que funciona en el mismo colegio San Miguel.

El cortejo fúnebre —presidido por el Sr. Obispo Auxiliar Mons. Oscar Rodríguez, acompañado de muchos sacerdotes, tardó cuatro horas en recorrer a pie los 5 kilómetros del trayecto, finalizando en "Jardines de Paz Suyapa" (como ya se dijo), donde fueron inhumados los restos mortales del querido extinto, mientras doblaban las campanas de la basílica de Nuestra Señora de Suyapa y la multitud entonaba cánticos sagrados.

HABLA EL P. NIELSEN...

Momentos antes del sepelio, un ex-alumno colocó la grabadora sobre el ataúd, y, ante la sorpresa de todos, se escuchó la conocida voz del extinto... Era la grabación de una conferencia dictada por el P. Nielsen a los ex-alumnos en el año 1984.

Reinó un silencio sepulcral.... El féretro bajaba lentamente a la fosa y la inconfundible voz del P. Carlos seguía resonando en el ambiente, cual misterioso mensaje proveniente de las orillas de la eternidad...

He aquí algunos párrafos relevantes de la conferencia en cuestión que reflejan la inquietud pastoral de toda una vida, y, tal vez, un secreto presentimiento...

"El hombre tiene obligaciones delante de sí, delante de los demás, delante de Dios... Pero no estoy solo (en este mundo), no soy una isla. Soy algo que está en contacto con otros, con las mismas dificultades y la misma alegría que yo, y tengo que ayudar a los demás para que ellos puedan también arreglar su vida y recibir así bendiciones de Dios, Porque al fin y al cabo, detrás de toda razón hay una meta que puede estar lejos o cerca, eso ni importa.

Siempre hay un Dios a quien hemos de rendir cuentas. El hombre es responsable delante de alguien más grande que él y tiene que darle la respuesta. Yo, Dios y mi salvación. Es un triángulo que hemos aprendido cuando estábamos en la iglesia, cuando escuchábamos los sermones que hemos de practicar siempre. Hay modos diferentes, maneras distintas, pero siempre es la misma cosa: Yo frente a los pecados de mi vida, frente a los demás; no estoy solo...

Ojalá que estas remembranzas del día de hoy, que cada uno tiene que hacer, evoquen recuerdos lindos... para poner en práctica lo que hemos aprendido cuando éramos pequeños...

¡Que Dios N. S. nos ayude para que nos demos cuenta de esto, y que nuestra vida sea realmente la glorificación de estos elementos... para ventaja de los demás; para que podamos decir: "Señor, yo he cumplido!"

El hombre que puede hacer esto es el más feliz, porque sabe que tendrá un premio por toda la eternidad, y esto es cierto, aunque no lo querramos creer. La realidad es ésta: Cada uno tiene que responder a la pregunta de Dios, ¿qué has hecho con las cosas que te he dado mediante tantas circunstancias: La familia, los compañeros del colegio, el ambiente, el lugar donde tú estudiaste?...

¡Que Dios N. S. les ayude a todos, que les dé la fuerza, la alegría de vivir, y nunca sean cobardes. Dejemos a otros la cobardía; nosotros confiemos en Dios y él nos ayudará!

La Virgen Santísima nos proteja. Así estaremos en buenas manos y con voluntad. Los elementos que hemos recibido nos sirvan para seguir adelante..."

TRES DIAS DE DUELO

"La Arquidiócesis de Tegucigalpa —decía El Heraldo del 19 de Agosto de 1985— decretó tres días de duelo por la muerte del sacerdote de nacionalidad alemana Carlos Nielsen que por 32 años fue maestro de generaciones en el Instituto Salesiano San Miguel de esta capital, como previo paso a la sepultura del P. Nielsen".

La Comunidad Salesiana del Colegio, por su parte emitió el siguiente acuerdo de duelo:

"Considerando: Que el día sábado 17 de agosto, falleció quien en vida fuera el reverendo padre Carlos Nielsen.

Considerando: Que el padre Carlos Nielsen figuró en forma destacada en la vida del Instituto Salesiano "San Miguel, como maestro y guía espiritual de varias generaciones.

Considerando: Que el padre Carlos Nielsen en todo tiempo contribuyó con su interés, con su esfuerzo y total dedicación a promover el fortalecimiento de la obra salesiana.

Considerando: Que con el desaparecimiento del padre Carlos Nielsen, Honduras pierde uno de sus mejores y connotados educadores.

POR TANTO ACUERDA:

Primero: Ante la pérdida irreparable del distinguido reverendo, la comunidad salesiana con devoción profunda, lamenta el deceso del padre Carlos Nielsen.

Segundo: Guardar un minuto de silencio al inicio de las actividades escolares durante los nueve días posteriores a su muerte.

Tercero: Bautizar las instalaciones deportivas, el gimnasio y el estadio del Instituto Salesiano "San Miguel" con el nombre del padre Carlos Nielsen.

Cuarto: Hacer pública manifestación de los sentimientos de pesar que embarga a la comunidad salesiana por la lamentable pérdida del reverendo padre Carlos Nielsen.

Quinto: Declarar tres días de duelo sin suspensión de labores.

Sexto: Publicar el presente acuerdo por los diferentes medios de comunicación social del país.

Dado en Tegucigalpa, Distrito central, a los veinte y un días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y cinco.

PBRO. LIC. OSCAR JULIO VIAN
Director Instituto Salesiano
"San Miguel"
Presidente Institución Salesiana
en Honduras

También el "INSTITUTO MINERVA" se unió a esta manifestación de duelo, mediante el siguiente acuerdo que transcribo gustoso.

ACUERDO DE DUELO

"La Comunidad del INSTITUTO MINERVA, en sesión plenaria realizada el día lunes 19 de agosto del año en curso, decreta lo siguiente:

UNICO

Decretar tres días de duelo sin suspensión de labores y mantener la Bandera Nacional y la de la Institución a media asta, por la muerte inesperada del Reverendo Sacerdote KARL NIELTZEN, acaecida el día sábado 17 en las horas de la madrugada.

Se hace extensivo este Acuerdo de Duelo a la Comunidad Salesiana radicada en Tegucigalpa, D. C.

Dado en la Biblioteca del Instituto Minerva, Poeta Daniel Laínez, a los diez y nueve días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y cinco.

P. Comunidad del Instituto Minerva
f. NOEMY ALVARADO DE MOLINA

CONDOLENCIAS

Además de los innumerables pésames presentados "vivae vocis oraculo", por la muerte del querido P. Nielsen, fueron

llegando a la dirección del Instituto San Miguel numerosas condolencias telegráficas y epistolares. Entre estas últimas enumero en primer lugar el oficio siguiente de la Secretaría de Educación Media:

ACUERDO ESPECIAL

LA DIRECCION GENERAL DE EDUCACION MEDIA,

CONSIDERANDO: Que el día 17 de los corrientes dejó de existir quien en vida fuera el Reverendo Padre CARLOS NIELSEN;

CONSIDERANDO: Que el Reverendo Padre Nielsen hizo de Honduras su segunda patria, dedicando los mejores años de su vida a la educación del adolescente que estudió en el Instituto Salesiano "SAN MIGUEL";

CONSIDERANDO: Que la semilla sembrada por el Reverendo Padre Nielsen ha germinado dando grandes frutos que se han cosechado en aquellos jóvenes que en el presente son hondureños amantes de su profesión y del trabajo;

POR TANTO, ACUERDA:

1. Lamentar profundamente el sensible fallecimiento del amado Reverendo Padre CARLOS NIELSEN y eleva sus plegarias al Supremo Creador para que lo reciba en su seno y lo tenga al lado de sus escogidos.

2. Patentizar nuestro pesar a la Congregación Salesiana por la pérdida irreparable del inolvidable Padre Nielsen.

3. Nombrar una Comisión para que se presente al Instituto Salesiano "SAN MIGUEL" para hacer entrega de una ofrenda floral y copia de este acuerdo.

Dado en la ciudad de Comayagüela, Distrito Central, a los veintisiete días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y cinco.

f. MARIA LUISA DE REYES ARIAS
Directora General

OTROS EXPRESIVOS MENSAJES

Merecen también especial mención las condolencias remitidas: Por el SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD, manifestando su solidaridad en el pesar por el fallecimiento del R. P. Carlos Nielsen y asegurando que profesores y personal administrativo “estamos unidos en oración con todas aquellas personas que lo están haciendo porque el Padre Nielsen descanse en la paz del Señor”.

Por el Rev. P. FRANCISCO TORRES A. en nombre del COMITE ARQUIDIOCESANO DE PASTORAL VOCACIONAL, patentizando su sentido pésame y haciendo votos porque la entrega del P. Nielsen a los jóvenes, haga germinar en el corazón de tantos de sus muchachos a quienes él ayudó, “*el deseo también de seguirle en la entrega generosa de sus vidas al servicio de sus hermanos*”.

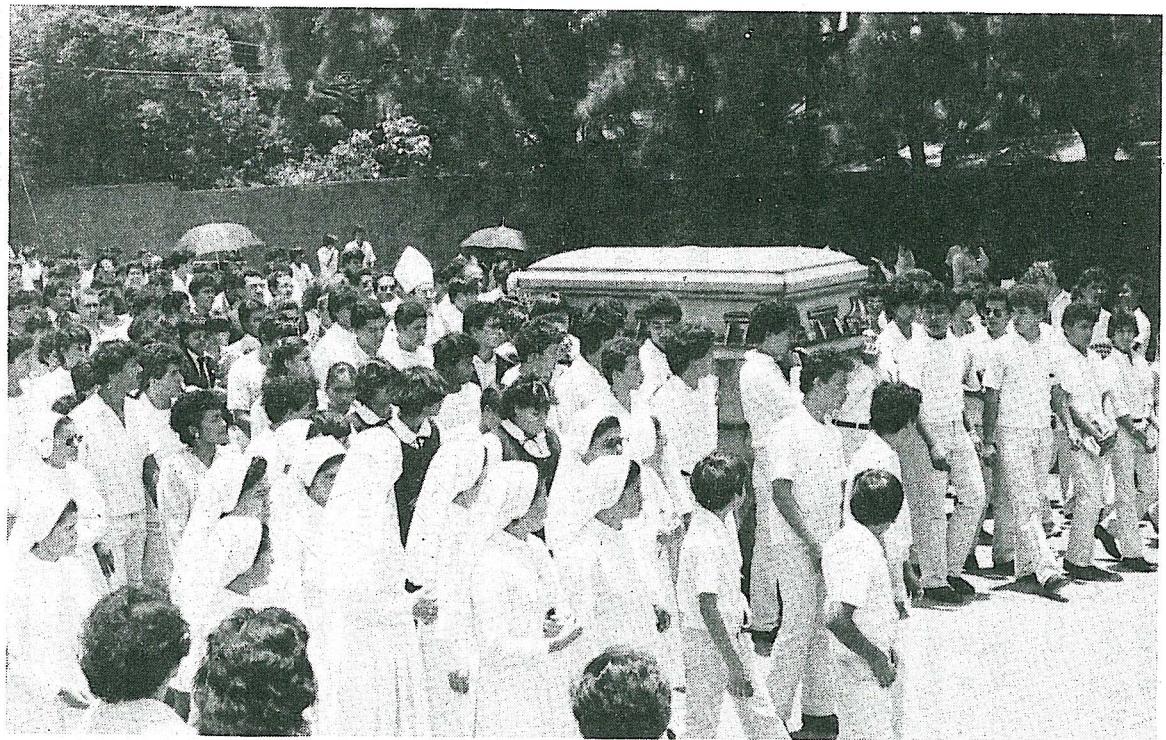
Por el Rev. P. MARIO DE CELLES Coordinador y Asesor de la PASTORAL JUVENIL DE LA ARQUIDIOCESIS DE TEGUCIGALPA, rogando por el eterno descanso del P. Carlos Nielsen “*que fue un gran orientador de la juventud y un Sacerdote ejemplar*”.

Por el PERSONAL DOCENTE DE PRIMARIA del Colegio San Miguel.

Por la COMUNIDAD EDUCATIVA “SANTA MARIA GORETTI” de Choluteca, lamentando la “irreparable pérdida de tan querido hermano”.

Por Sor Lucila Poulet c. n. D. en nombre de los miembros del CENTRO CATEQUISTICO.

Por el Mayor LUIS ALONSO VELASCO GALLEANO, Secretario General del Estado Mayor del Ejército, expresando el “más sentido pésame por la muerte del R. Padre Carlos Nielsen”, recordando “con gran cariño a aquel sacerdote que en el aula, aun con la dificultad de su voz, de manera sencilla y con gestos comprensivos, nos hacía asimilar su idea sobre la clase que impartía...”; que “cuando por el reflejo de nuestras jóvenes emociones, lanzábamos la pelota



Alumnos del Colegio Salesiano San Miguel, portando los restos mortales de su querido profesor.

al tejado, de repente sonreía en el horizonte su figura inconfundible devolviéndonos la alegría con el retorno de la pelota" y dando gracias a Dios "por habernos permitido conocer al Padre Carlos Nielsen".

CONDOLENCIAS TELEGRAFICAS

Sería largo enumerar todos los mensajes arribados rápidamente a la dirección del Colegio San Miguel, aún de lugares remotos como S. Pedro Sula, Tela ect., expresando sorpresa y pesadumbre.

El mensaje del Sr. Obispo de Santa Rosa de Copán Mons. Luis Alfonso Santos, rezaba así: "Profundamente apesadumbrado muerte Padre Nielsen, me permito expresar a ustedes mi más sentido pésame".

"AUN DESPUES DE MUERTO, SIGUE HABLANDO"

(Heb. 11, 4)

"Las palabras citadas —escribe el P. Guillermo Chavarría— se refieren directamente al inocente Abel, de quien se dice que, todavía después de muerto, sigue hablando por su fe.

Las mismas palabras podemos aplicar hoy al difunto P. Nielsen, quien, aún después de muerto, sigue hablando por los ámbitos del Colegio San Miguel y en la comunidad salesiana de Centro América.

Y, ¿de qué nos habla el P. Nielsen? Nos habla de su larga vida de salesiano: Setentinueve años consumidos totalmente en el servicio de Dios; ventisiete años en Alemania, su tierra natal, y el resto en C. A.

Todos reconocíamos la obra salesiana del P. Nielsen, el único que no la reconocía era él.

Grande era su devoción a la Virgen María, y se le sorprendía rezando el santo Rosario, en honor de Ella.

Sigamos la ruta que nos ha marcado el P. Nielsen con su ejemplo y nuestra vida será fecunda en buenas obras. Así participaremos en la gloria que Dios ya le habrá concedido.

"Alégrate, siervo bueno y fiel —le habrá dicho el Señor— porque has sido fiel en lo poco, yo te constituyo en lo mucho, entra en el gozo de tu Señor". (Lc. 19, 17)

Hasta aquí el P. Guillermo Chavarría, a quien agradezco su valiosa colaboración. ⁽¹⁾

CONCLUYENDO...

Y el improvisado compilador de estos rasgos biográficos, que —en calidad de bisoño director— tuvo la fortuna de admirar muy de cerca la salesianidad del P. Carlos Nielsen, cuando éste cursaba el último año de teología, dedica estas páginas —en primer lugar— a los jóvenes salesianos, a fin de que, una vez informados, saquen inteligentemente las debidas conclusiones.

Nuestro inolvidable hermano, no obstante sus expresados anhelos, no laboró en una tierra de misión propiamente dicha, pero, ahí está la abundosa mies recogida por él, en la viña que el Señor le deparó, viña que, alguna vez, se le habrá presentado más ardua, en cierta manera, que la de una misión propiamente dicha.

El apostolado de la cátedra es difícil, a veces ingrato y tedioso, pero el P. Carlos comprendió —muy a tiempo— que las relevantes dotes intelectuales y físicas de que lo había dotado la Providencia divina, serían el medio valioso para atraer y formar a legiones de jóvenes, que hoy le rinden el tributo de su más puro reconocimiento.

"Podemos decir que para él valió la pena ser sacerdote —acentuó el varias veces citado P. Provincial José C. Di Pietro, en la homilía—; fue su opción fundamental; para él valió la pena dejar su carrera profesional, dejar su familia y su patria, para encontrar una nueva familia en la familia hondureña; para prestar valiosos servicios a la juventud. Valió la pena ser sacerdote en ese estilo, como fue él".

(1) Puede verse en el APENDICE la poesía del mismo Padre, titulada: "No pudiendo hablaros físicamente... os hablo moralmente..."

Considerando, aunque sea a vuelo de pájaro, estos edificantes rasgos biográficos, no es aventurado afirmar que el P. Nielsen, al traspasar los umbrales de la celestial Jerusalén, habrá recordado que —caminando entre los surcos terrenos— a veces, “sollozaba llevando la semilla, pero ahora regresaba a la verdadera patria, cantando y trayendo un abundante y esplendoroso manojo de espigas”. (Sal. 126, 6)

“Alegréme cuando me dijeron: “Vamos a la casa de Yahvéh”... (Sal. 121)

APENDICE

** HOMILIA PRONUNCIADA POR EL R. P. INSPECTOR
JOSE C. DI PIETRO.

** LA CONDECORACION “HOJA DE LIQUIDAMBAR”

** NO PUDIENDO HABLAROS FISICAMENTE... (Poesía
del P. G. CHAVARRIA).

** DESPEDIDA — HABLO UN ALUMNO EN NOMBRE DE
SUS COMPAÑEROS.

** HOMENAJE POSTUMO — JOSE LUIS MARINI PALACIOS.

** DESPEDIDA AL P. C. NIELSEN — Por AIDA LUCINDA
SUAZO.

** UNA VOCACION AL SERVICIO DE DIOS...
MARTHA LUZ MEJIA

** ADIOS PADRE NIELSEN — YURI MELARA.

**HOMILIA PRONUNCIADA POR EL R. P. PROVINCIAL
D. JOSE C. DI PIETRO EN LA MISA EXEQUIAL.
DEL P. CARLOS NIELSEN**

Después del saludo acostumbrado y de anunciar que había venido a unirse al pesar de toda la familia hondureña, por haber perdido a un santo sacerdote, a un educador excepcional; de presentar sus especiales agradecimientos al Sr. Arzobispo Mons. Héctor Santos, al Sr. Obispo Auxiliar Mons. Oscar Rodríguez, al Sr. Embajador de Alemania, a los padres de familia presentes y ausentes, por su participación en el duelo; a las Hijas de María Auxiliadora, a los médicos Mario Castejón y Armando Rivas y al personal del Hospital El Carmen y Hospital Escuela, por haber atendido con cariño al Padre, en sus últimos días, el P. José C. Di Pietro prosiguió así:

“Nos unimos todos en una sola familia, porque todos, como he dicho, hemos perdido a un santo sacerdote, a un gran educador hondureño, hemos perdido a un gran amigo.

Ha sido siempre consenso común que el P. Nielsen era y ha sido un hombre excepcional en Honduras. Y a tal punto que —sin pretender anticiparnos al juicio de la Iglesia— bien podemos decir todos que aquí en Honduras hemos tenido a un hombre santo; hemos tenido a un santo entre nosotros.

Pues así han sido todos los santos: Hombres reales, hombres concretos con muchos valores humanos, con una fuerte carga espiritual y sobrenatural, que han sabido transmitir a los demás.

Y quisiera recordar algunos de estos valores que yo he conocido a lo largo de los años en que he estado en contacto, de alguna manera, con el Padre; alguno de los valores que he expresado en estas pocas horas que he estado aquí en Honduras, desde que llegué anoche; alguno de esos valores que ojalá se recojan, se conserven.

Los ex-alumnos, los bienchores, los amigos del Padre nos harían y harían un servicio grande a la Iglesia, a la nación,

recordando, recogiendo, escribiendo los ejemplos, las anécdotas, las frases que han escuchado del Padre, para que sean como el tesoro espiritual de una nueva juventud, a la que él se quiso entregar.

Entre los valores que podemos destacar, de manera especial en el Padre Nielsen, está, ante todo SU VOCACION SALESIANA SACERDOTAL; ha sido su ideal, ha sido su opción de fondo: Ser salesiano, ser sacerdote de Cristo.

A pesar de que —terminados sus estudios de secundaria— se dedicó durante ocho años a la industria y el comercio, la voz de Dios llegó a su corazón, y él escuchó y siguió esa voz, surgiendo en su mente el pensamiento de que podría aprovechar mejor su vida; que había valores todavía más grandes, para satisfacer sus deseos de hacer algo más útil y bueno para los demás.

Formulado el propósito de ser sacerdote, de ser misionero, de abandonar, su patria, su familia, llegaba por primera vez —en 1934— a Centro América, a El Salvador; habiendo dado ese paso con ilusión, inspirándose, cabalmente en su vocación sacerdotal. Esta vocación fue la que iluminó todas las demás acciones, todos los demás sacrificios que el Padre hizo durante su vida. Desde entonces realizó su sacerdocio.

Después de sus estudios de filosofía y teología, fue ordenado de sacerdote en Santa Tecla, en 1944, por el Sr. Arzobispo de San Salvador Mons. Luis Chávez y González.

Trabajó en El Salvador y Costa Rica, pero, más que todo aquí en Honduras, en dos períodos bastante largos: Desde 1954 a 1967 y desde 1970 a 1985, realizando, desde entonces sacerdocio con algunas características que desearía recordar: Generoso e incansable para celebrar la Eucaristía en varias iglesias de la capital y fuera de ésta, consciente de la gran necesidad y de la escasez de sacerdotes y del gran deseo del pueblo cristiano de escuchar la palabra de Dios, de recibir los Sacramentos. Además de confesar en varias parroquias y comunidades religiosas, fue confesor, también, de muchos sacerdotes que encontraban en él a un amigo, a un padre que los iluminaba y aconsejaba.

Fue confesor, de manera particular, de centenares y de miles de jóvenes que en estos años han pasado por el Colegio San Miguel. Precisamente ayer unos jóvenes, cuando supieron la noticia de la muerte del P. Nielsen, decían: "Y ahora, ¿quién nos va a confesar?". Palabras sencillas, pero que manifiestan todo el aprecio que los jóvenes sentían por el sacerdote confidente de sus almas.

El P. Carlos se distinguió, además, por su preparación cultural y doctrinal en teología. Aún últimamente, con sus 79 años de edad, bien actualizado en los problemas, en las diversas corrientes teológicas, daba clases, aquí en el Colegio —los días sábados— a varias comunidades de religiosas y seglares, demostrando la debida preparación en las diversas ramas de la teología que enseñaba: Derecho Canónico, Dogma, Moral y Sagrada Escritura. A través de esta enseñanza, manifestaba su gran amor a la Iglesia. ⁽¹⁾

Como sacerdote realizó también su vocación desde la cátedra del saber. Muchos jóvenes de aquí fueron alumnos de él en matemáticas y física.

Muchos ex-alumnos lo recuerdan cabalmente por esa capacidad, por esa preocupación y habilidad en la enseñanza de las matemáticas, de la física.

Pero la nota característica del P. Nielsen, como profesor, fue la preocupación de dar a sus alumnos, más que sus conocimientos, la de darle su propio corazón.

Muchos ex-alumnos recuerdan aquellos momentos cuando el P. Nielsen, su profesor de física y matemáticas, allá en el antiguo Colegio San Miguel, subía al techo y, haciendo acrobacias sobre el ático, iba en busca de las pelotas que los alumnos tiraban sobre el techo, durante los recreos.

Era el cariño, era el amor de un profesor, de un maestro. Basta ver la gratitud y admiración de muchos ex-alumnos que han venido y están aquí presentes. Otros no han podido

(1) Los numerosos apuntes sobre diversos temas, dejados por el Padre, atestiguan su preocupación por estar al día, en este aspecto.

venir, pero han expresado, de alguna manera, sus sentimientos de dolor por la muerte de su antiguo maestro, de aquel profesor que aún después de muchos años —según el decir de algunos antiguos alumnos— los reconocía con su nombre y apellido; les recordaba sus travesuras, diciéndoles: "¿Te acuerdas? ¡Ah sí, tú eres fulano! ¿Te recuerdas de esto y lo otro?" Era el querido profesor que había sabido comprenderlos; que había sabido corregir y sabido amar.

El P. Nielsen, más allá de ser profesor, fue un amigo de los jóvenes en el patio, de manera particular, como asistente. Podemos decir que era el más joven de los jóvenes, en el patio. Podía faltar cualquiera, cuando había un recreo, un juego, una actividad, pero no faltaba el P. Nielsen como animador de los juegos, asistiendo, evitando los pleitos.

Me decían, también, que un jovencito, al oír la noticia de la muerte del P. Carlos, dijo: ¡Ah!, el Padre, todos los días estaba allá dirigiendo el tráfico de los buses; ahora, sin el P. Nielsen, los buses van a chocar..."

Todos recuerdan al Padre como un símbolo del amor y del cariño a Honduras. En el desfile del 15 de Septiembre, ir al desfile y ver al P. Nielsen era la misma cosa.

Infundir en los jóvenes el amor a su patria, la preocupación por llegar a ser buenos ciudadanos, amando los valores patrios en la cultura, en el sacrificio, fueron otras tantas metas del programa educativo del P. Nielsen.

Todavía hace pocas semanas, el P. Carlos estaba dando clases de electricidad a unos jóvenes obreros, para enseñarles a trabajar, a ser útiles, a producir, a ganarse la vida.

Concluyendo estas descripciones sobre la figura moral del P. Nielsen, podemos decir que, para él valió la pena dejar su carrera profesional, dejar su familia y su patria; para encontrar una nueva familia en la familia hondureña; para prestar valiosos servicios a la juventud. Valió la pena ser sacerdote en ese estilo, como fue él.

Que su figura y entrega haga brotar en el corazón de los jóvenes, especialmente, ese noble ideal de ser mañana sacerdotes, ser sacerdotes como el P. Nielsen. ¡Qué noble ideal,

qué satisfacción en la vida! Naturalmente que hay sacrificios que hacer, pero la vida sin sacrificios no tiene sentido; son los sacrificios, son las dificultades las que dan sentido a nuestra vida, que nos hacen útiles y generosos para con los demás. Eso es lo que vale la pena hacer, para sentir satisfacción de la vida. Y ojalá que, especialmente los jóvenes que están en la primavera de su vida, encuentren en estos ejemplos, un estímulo, un ideal. La vida vale la pena, si se gasta para los demás y, de manera particular, en el servicio sacerdotal.

También para los padres de familia, el P. Nielsen, más que un educador, más que un amigo, fue su sacerdote, por haber sido el ejemplo de sus propios hijos. Y quiero recordarles una frase de San Juan Bosco: "El más grande regalo que Dios puede hacer a una familia, es un hijo sacerdote".

Mis buenos padres de familia: Si un día llega su hijo y les expresa su inquietud, su deseo de seguir a Cristo, de servir a la Iglesia, de ser sacerdote, ojalá que sean generosos, ojalá que sepan corresponder a este ideal, a esta bendición que Dios quiere dar a ustedes y a sus hijos, proporcionando a sus hijos la oportunidad de realizar su propio ideal, sin egoísmos, sin prejuicios. De esta manera, los harán felices.

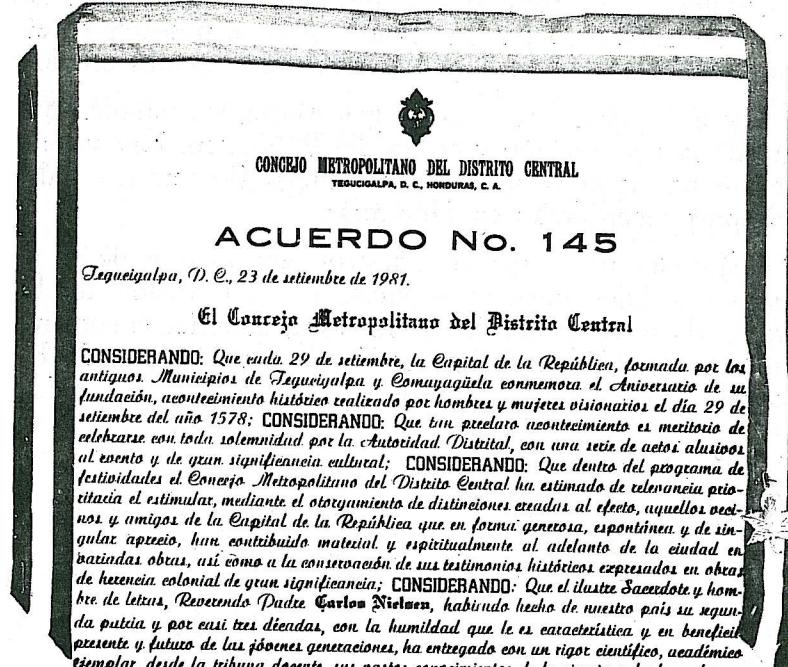
Y bien, la muerte del P. Nielsen tiene un gran significado. Acabamos de escuchar el canto que dice: "Si la semilla no muere, no da fruto". Ojalá que esta semilla que ha muerto dé frutos en los sentimientos, en los ejemplos, en las enseñanzas, en los ideales que el P. Nielsen nos ha transmitido en estos años y, de manera particular, en los últimos momentos de su vida.

Celebramos hoy, en este Domingo, la fiesta de la Asunción de la Virgen María al cielo, en cuerpo y alma. La Asunción de la Virgen María es el signo de la vida eterna que Dios nos ha prometido; es el signo de esta vida eterna en la cual el P. Nielsen ha creído; por la que se ha sacrificado, para encontrarse con Cristo y ver a Dios cara a cara, al fin de su vida.

Vale la pena haber creído. Hemos escuchado las frases del Evangelio. Empezando Isabel dijo a la Virgen: "Dichosa tú porque has creído". Y esa frase la oiremos nosotros en el momento de la muerte. Dichosos nosotros si hemos creido.

Y, que la Asunción de la Virgen María, sea también un signo de la resurrección gloriosa del P. Nielsen, hoy ya en el cielo; un signo también de un nuevo florecimiento de vocaciones sacerdotales en Honduras.

Unámonos para expresar nuestros sentimientos de fe y presentar a Dios nuestras súplicas, por intercesión de la Virgen María en el día de su Asunción al cielo, encorriendándonos, también, a la intercesión de nuestro querido P. Nielsen".



ACUERDO N.º 145

Tequeinalpa, D. C., 23 de setiembre de 1983.

El Concejo Metropolitano del Distrito Central

CONSIDERANDO: Que cada 29 de setiembre, la Capital de la Repùblica, formada por los antiguos Municipios de Tegucigalpa y Comayagüela conmemora el Aniversario de su fundación, acontecimiento històrico realizado por hombres y mujeres visionarios el dia 29 de setiembre del año 1578; **CONSIDERANDO:** Que tan peculiar acontecimiento es meritario de celebrarse con toda solemnidad por la Autoridad Distrital, con una serie de actos alusivos al evento y de gran significancia cultural; **CONSIDERANDO:** Que dentro del programa de festividades el Concierto Metropolitano del Distrito Central ha estimado de relevancia prioritaria el estímulo, mediante el otorgamiento de distinciones exequias al efecto, aquellores vecinos y amigos de la Capital de la Repùblica que en forma generosa, espontánea y de singular aprecio, han contribuido material y espiritualmente al adelanto de la ciudad en variadas obras, así como a la conservación de sus testimonios históricos expresados en obras de herencia colonial de gran significancia; **CONSIDERANDO:** Que el ilustre Sacerdote y hombre de letras, Reverendo Padre Carlos Nielsen, habiendo hecho de nuestro país su segunda patria y por casi trei díendas, con la humildad que le es característica y en beneficio presente y futuro de las jóvenes generaciones, ha entregado con un vigor científico, académico ejemplar, desde la tribuna docente, sus vastos conocimientos de la ciencia y desde su despacho de conductor social, imprimió en esas mentes juveniles, patrones de conducta moral y proceder ciudadano inspirado en el bien común, la solidaridad humana y el respeto a la dignidad del hombre en todas sus manifestaciones, lo que, a juicio unánime del C.M.D.C. lo hace acreedor a un humilde pero significativo reconocimiento; **POR TANTO: ACUERDA**

Artículo Primero. Otorgar al Reverendo Padre Carlos Nielsen, la Condecoración № 1
de Liquidambar en Plata, Grado de Oficial - Año 1981,
la cual le será impuesta en ceremonia especial.

Artículo Segundo: Transcribir el presente Acuerdo.- COMUNICACIONES

Tegucigalpa, D. C., 29 de Setiembre de 1981



NO PUDIENDO HABLAROS FISICAMENTE,
OS HABLO MORALMENTE...

(A la memoria del P. Carlos Nielsen con honda emoción)

*Junto a su lecho de muerte
como un rayo que se apaga
después de alumbrar
al mundo
con el fulgor de su llama,
ávido de ver el cielo
que ya sus ojos alcanza,
el siervo de Dios convoca
a la Inspectoría Salesiana
centroamericana para dictar
testamento.*

*Legado de vida santa
que los pasos de
Don Bosco
siguió en continuas
Jornadas.
¡Jornadas que hablan
de amores!
¡Amores que hablan de
salesiano!*

*Como su lengua dormida
ya no balbucea palabras,
el corazón va dictando
los anhelos de su alma.
Y así les dice a los suyos
con amorosa mirada;
Hermanos, no pudiendo
hablarlos...
Sin darse cuenta que hablaba
la Inspectoría en su nombre,
pues por el Padre Nielsen
nos hablan
las Misiones salesianas,
los Oratorios Festivos,
las Escuelas Talleres,*

*los Centros y Asociaciones
de juventudes
centroamericanas,
de alumnos que se formaron
con la fe de su cariño
y el amor de su palabra.*

*¡Que si la siembran de
Nielsen fue buena!
Dio cosechas extraordinarias
Y en esta tierra bendita
de marco tan mariano
tenemos la Virgen de Suyapa
testigo de sus empresas,
puerto de sus esperanzas,
remanso de sus afanes,
testimonio de sus ansias,
atalaya de sus sueños,
y campo de sus batallas
por redimir corazones
que de Cristo se olvidaban.*

Palestrea de sus hazañas
habla Centromérica entera
murmurando una plegaria
por el eterno descanso
del sacerdote sin tacha.
Y en su honor y homenaje
también hablaron
la radio y los bronces
de la catedral.

*Murió el Padre en la tarde
Murió, mas después
de muerto . . .
sus obras por él
nos hablan . . .*

HABLA UN ALUMNO DEL COLEGIO

Señoras, Señores
Amigos todos del querido y recordado P. Nielsen.
Compañeros:

Vengo en nombre de todos los alumnos del Instituto Salesiano San Miguel y en especial de los de la primaria a daros querido P. Nielsen nuestra más sentida despedida.

Yo sé que me oyes, aunque no me puedes contestar; ya que al llamado del Altísimo has emprendido ese viaje sin retorno y has entrado en ese profundo sueño del que no quieras despertar.

Ya no os veremos en nuestros patios; ya no estaréis en nuestros buses acompañándonos de retorno a nuestros hogares; ya no os haremos enojar con nuestras travesuras; ni disfrutaremos de vuestras bromas ni del cariño con que siempre nos recibíais.

Aunque vuestra presencia física se ha ido de nosotros, vuestro espíritu permanecerá siempre en nuestro Colegio embalsamando con vuestro recuerdo nuestra vida estudiantil.

Hemos lamentado vuestra partida, querido P. Nielsen, nos vais hacer mucha falta; pero estamos persuadidos, que donde ahora os encontráis podéis ayudarnos más de lo que lo hacíais en esta tierra.

Vuestros consejos y vuestra presencia espiritual han de acompañarnos en los días del recorrido por esta tierra y estamos seguros que al final de nuestra jornada os encontraremos con esos brazos siempre abiertos y llenos de cariño y con esa alegría en vuestro semblante con que nos recibíais cuando llegábamos al Colegio por la mañana.

Querido P. Nielsen: Duerme, descansa para siempre en paz. Cumpliste con la misión que el Señor os dió en esta tierra; lleno de méritos después de colmar tu jornada y fiel al llamamiento del Señor, te has puesto a descansar en ese profundo sueño del que no quieras despertar.

Los años han de pasar querido P. Nielsen y para los niños de hoy ha de llegar también el final del camino y entonces hemos nuevamente de reunirnos con la alegría con que lo hacíamos en esta tierra.

Ahora que estás junto a Dios intercede por nosotros, querido P. Nielsen para que cuando nos durmamos para siempre a la vida terrenal nos despertemos en tu compañía para gozar siempre de Dios.

En nombre de tus hermanos los Padres Salesianos, los alumnos y ex-alumnos, padres de familia y amigos todos de la obra del Instituto Salesiano San Miguel, muchas gracias P. Nielsen por todo lo que hicisteis por nosotros y que el Señor recompense vuestra labor sacerdotal.

Haremos germinar con vuestro cariñoso recuerdo las flores siempre vivas que tu apostólico sacerdocio sembró en nuestras almas. Vuestro nombre y el de nuestro querido Instituto Salesiano San Miguel han de perdurar para siempre en nuestra vida.

Hasta pronto... querido P. Nielsen... nuestra despedida es temporal pronto volveremos a encontrarnos... mientras continuamos nuestro camino sigue descansando en la paz del Señor... que cuando llegue la noche de nuestra vida os despertaremos para platicar nuevamente como lo hacíamos acá en la tierra.

Que Dios te bendiga P. Nielsen... La gratitud de Honduras tu segunda Patria te rendirá siempre el homenaje de su recuerdo.

MUCHAS GRACIAS.

HOMENAJE POSTUMO PRONUNCIADO POR JOSE LUIS MARINI PALACIOS EN LAS HONRAS FUNEBRES DEL PADRE CARLOS NIELSEN

Señoras y Señores:

Con profunda tristeza recibimos el día de ayer la noticia de que el Padre Carlos Nielsen, había transpasado los umbrales de lo ignoto, para acudir al último llamado del Señor.

Nuestra primera impresión fue de dolor y de sorpresa, pues no nos habíamos acostumbrado a la idea de que nuestro querido Padre Nielsen, pudiera faltarnos algún día; como siempre los humanos nos aferramos a la vida y nos olvidamos que debemos estar preparados también para enfrentarnos a la muerte.

No pronunciaré en estos momentos de honda consternación, frases difíciles y altisonantes, porque esto no es mi estilo y porque estoy seguro de que al P. Nielsen, no le agradería que me refiera a su persona en esos términos; para nosotros el P. Nielsen fue un ejemplo digno de imitar por su vida sencilla, bondadosa, humilde y auténtica. Trataré, por lo tanto, de hacer un rápido bosquejo de como le vieron nuestros corazones y qué significó él en nuestras vidas.

Quienes tuvimos el privilegio de tratar de cerca al Padre Nielsen, sabemos que era un hombre de extraordinaria personalidad; ejerció su apostolado sacerdotal con bondad y mansedumbre, poniendo en cada uno de sus actos el estilo de su espiritualidad.

Como Maestro, fue un verdadero sol, que iluminó con el esplendor de su sabiduría a muchas generaciones, haciendo que sus discípulos pudieran asimilar fácilmente materias tan difíciles y complejas como la Física, la Química y la Filosofía.

Como compañero y amigo, fue inigualable y a él acudimos en más de alguna oportunidad, en busca de consuelo y orientación; él tenía siempre la respuesta adecuada para nuestros problemas su jovialidad lo hacía aparecer ante nosotros como un compañero más y fueron muchas las oca-

siones en se nos unió para jugar un partido de fútbol, en los que volcaba toda su energía y entusiasmo. En los desfiles del 15 de Septiembre era el primero en decir presente y nos acompañaba en ese largo recorrido, desde el principio hasta el final, dándole a nuestro colegio un toque de distinción que nos llenaba a todos de alegría y de confianza.

El Padre Nielsen, sin lugar a dudas, era el alma del Instituto Salesiano San Miguel; su ejemplo nos alimentaba espiritualmente; su fortaleza nos hacía olvidar nuestras debilidades y su optimismo nos llenaba de confianza y fe en el porvenir.

En varias ocasiones, en los últimos tiempos, algunos de sus ex-discípulos le aconsejaban de que ya era tiempo de que tomara las cosas de la vida, con más tranquilidad, y él, como Diógenes, les respondía: “¿Qué?, si estuviera corriendo en el estadio, ya próximo a llegar a la meta, ¿me pedirías que acortara el ritmo de la velocidad?” Así era el Padre Nielsen, él se renovaba espiritualmente cada día, dándole a los demás todo lo mejor de sí mismo.

Cuánta falta le va a hacer el Padre Nielsen a nuestra juventud, en estos momentos en que nuestra sociedad y el mundo entero se ve sacudido por una de sus peores crisis; en donde los valores materiales pretenden sustituir a los valores morales y espirituales, en donde nuestra fortaleza se debilita frente a los agobiantes problemas de orden económico, político y social, en donde nuestro optimismo se ve amenazado por la duda, el temor y la falta de fe en el porvenir.

La mejor forma de no defraudar al Padre Nielsen y responder con amor a sus sabias enseñanzas y a sus renovados esfuerzos, es avanzando hacia el futuro con honestidad, con dedicación y con esperanza; pensando siempre en salvaguardar los sagrados intereses de la patria.

Padre Nielsen:

Estamos seguros de que los cielos están de fiesta con tu llegada, nosotros nos hemos quedado tristes sin tu presencia física, pero puedes estar seguro de guardaremos en nuestras

mentes y en nuestros corazones, como un gran tesoro, tus gratos e imperecederos recuerdos; sólo te pedimos, como una última gracia, que nos continúes acompañando con tu dirección espiritual.

Padre Nielsen:

¡Que Dios te reciba en su santo seno y que la tierra te sea ligera!"

Tegucigalpa, D. C. 17 de agosto de 1985.

DESPEDIDA AL REVERENDO PADRE CARLOS NIELSEN

Los designios de Dios son inescrutables y la inteligencia humana es facultad limitada que no puede penetrar en lo absoluto . . .

El Padre Nielsen ha cruzado el pórtico de la eternidad, y el seno amoroso de la tierra se abre en estos momentos para recibirlle.

"El afecto no reconoce hondura hasta el momento de la separación". Su vida humana, pletórica de movimiento y de sensibilidad, la ha truncado la implacable guadaña de la muerte . . .

El caminó como Guía entre nosotros y su palabra fue luz en nuestras vidas. Ejerció su profesión divina con bondad, con ternura y alegría y se ofreció como una "hostia viva" propugnando el bien y sirviendo a los demás.

Como Educador, supo dirigir las mentes y los corazones de cientos de discípulos que aprendieron en el Laboratorio a valorar la enseñanza experimental de las Ciencias, y a disfrutar de los primeros secretos de la Física, cuyas teorías dominaba y hacía amenas, intuitivas e interesantes.

Sirvió de modelo a cuantos tuvimos la dicha de conocerle y estimarle. Fue nuestro Director Espiritual, Compañero de Trabajo, Amigo franco y Catedrático de Teología Moral, Antropología Cristiana, Antropología Dogmática y Derecho Canónico.

En sus clases sabatinas siempre nos recalcaba: "El hombre es virtuoso no porque es justo o bondadoso, sino porque se ajusta radicalmente al bien". "La virtud se ejercita en la vida común". "La virtud escondida no sirve, porque la virtud siempre da luz a los demás" . . . Y destacaba la humildad de sentimientos y la grandeza de la sabiduría. "La virtud es brillo y esplendor", decía. Y él fue probo, virtuoso y venerable; y, con su ejemplo afianzaba su palabra de verdadera autoridad espiritual.

Pero la muerte es “el salto de lo temporal a lo eterno; de lo provisional a lo definitivo”. Y hoy, así como la gota de agua que viaja incontenible hacia el océano, el Padre Nielsen como un imperativo viaja a la vida celestial para gozar de eterna bienandanza...

Hoy que parte es también el día del Encuentro. De su encuentro con Cristo, Cabeza del Cuerpo de la Iglesia, a quien él se consagró por entero. Aquí en la tierra coronó con éxito el deber cumplido y las obligaciones satisfechas. Deja su huella palpitante en nuestros corazones. Y su recuerdo como antorcha perenne que ilumina, vivirá por siempre en nuestras almas.

¡Salve Maestro, querido Padre Nielsen! quienes te amamos y admiramos siempre, hoy transidos de dolor por tu partida, con nuestra más cálida emoción e inmensa gratitud, te decimos: ¡Adiós!...

Palabras pronunciadas por Aída Lucinda Suazo en el momento del sepelio del Padre Carlos Nielsen, en nombre de los alumnos del Instituto Teológico Salesiano “San Miguel”.

Tegucigalpa, D. C., 17 de agosto de 1985.

UNA VOCACION AL SERVICIO DE DIOS Y LOS HOMBRES

POR: MARTHA LUZ MEJIA

Carlos Nielsen, de origen alemán, sintió en su corazón el llamado de Cristo para abrazar la carrera de sacerdocio, la cual coronó en El Salvador, en el año de 1944, en la Congregación Salesiana.

Fue Director del Colegio “DON BOSCO” en Costa Rica y El Salvador. El ideal salesiano se ajustaba perfectamente a la personalidad del Padre Nielsen: Profunda bondad, amor a los jóvenes y niños, alegría en su corazón educador nato. El secreto de su accesibilidad fue, quizás, que siempre estuviera interesado en ayudar a los demás, en orientar. Era buscado como Consejero espiritual de sacerdotes y laicos. Hasta su muerte fué Capellán del Asilo de Ancianos y del Instituto María Auxiliadora.

Llegó a Honduras en el año de 1953 en donde ejerció su misión apostólica, desde esa fecha hasta su muerte. Identificado siempre con los intereses nacionales. Lo evidencia su participación en los desfiles del 15 de Septiembre.

Era, además, un científico. La Comuna Capitalina le otorgó en los años 70 la Hoja de Liquidámbar de Oro. El laboratorio del Instituto San Miguel lleva su nombre. Sirvió las cátedras de matemáticas, física y química durante muchos años. Estaba jubilado, pero eso no le impidió ofrecer sus conocimientos teológicos al curso que dependiente de la Universidad de Marroquín estudia la carrera de Teología, aquí en Tegucigalpa, cuya sede es el Instituto Salesiano San Miguel.

Allí él impartió las materias de Antropología Cristiana, Teología Moral, Teología Dogmática y últimamente tenía a su cargo la clase de Principios de Derecho Canónico. En todas estas disciplinas dejaba traslucir la profundidad de sus conocimientos y su necesidad y deseo de transmitir su amor a Cristo.

El Provincial para Centro América y Panamá, Reverendo José Di Pietro, quién vino de Guatemala a las exequias del Padre Nielsen, no dudó en calificarlo de *Sacerdote Santo*. El Padre Nielsen vivía en santidad, por sus virtudes, entrega al servicio de los demás y aceptación de los sacrificios que trae consigo el ejercicio del sacerdocio. La opción fundamental del Padre Nielsen, dijo el P. Di Pietro, fue atender el llamado de Cristo. No vaciló en dejar su familia, su Patria, su vida social en la cual es más que probable que hubiera acumulado bienes. Prefirió ser apóstol de Cristo, dejando ese legado espiritual para la juventud.

Su fallecimiento el día sábado 17 de agosto de 1985, fecha de su natalicio, causó profundo dolor en la familia Salesiana, en sus ex-alumnos y en la sociedad de Tegucigalpa en la cual era ampliamente conocido y respetado por sus virtudes.

Sus exequias fueron muy solemnes. Monseñor Héctor Enrique Santos ofició una misa concelebrada por su descanso eterno. Los restos mortales del Padre Nielsen fueron llevados en hombros de sus ex-alumnos y alumnos del Instituto San Miguel a Jardines de Paz Suyapa, presididos por Monseñor Oscar Rodríguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa y el acompañamiento del alumnado del Centro Educativo que tanto amó, del Instituto María Auxiliadora y las bandas musicales, que el promoviera, sacerdotes y amigos.

Su espíritu diáfano descansa ahora en la morada eterna, al lado del Señor.

Tegucigalpa, D. C., 20 de agosto de 1985.

ADIOS PADRE NIELSEN

Señores, señoras, hermanos salesianos, hermanos todos:

Hoy venimos aquí a depositar los restos de Carlos Nielsen, su cuerpo porque su alma es inmortal, ya que desde antes de su muerte vivía en todos y cada uno de nosotros.

Padre de generaciones, su partida será por mucho tiempo llorada por nosotros, nada podrá compensarnos la pérdida que para todos representa su ausencia.

Como ex-alumno, muchas veces sentí la soledad y la angustia de no estar en el Colegio "San Miguel" y cuando iba a disipar esa soledad y esa angustia, hablar con usted, padre, era solución.

Con su cariñoso modo y su vida consagrada a hacer el bien, supo inculcarnos el respeto y el cariño entre todos los que convivimos en el Colegio. Incluso a los ateos, los incrédulos, los que durante mucho tiempo vivieron alejados de Dios, reconocieron sus talentos y, sobre todo, su nobleza.

Por la influencia de su ejemplo, de su bondad y amor al supremo Hacedor, logró que volvieran al rebaño muchas ovejas descarriadas.

Puede estar seguro, Padre, que siempre tendremos presentes sus consejos, aunque ya no estemos a diario en el "San Miguel", al que tanto le debemos y donde hemos pasado los mejores momentos de nuestra vida.

La semilla que usted ha sembrado no ha caído en campo estéril, ya ha dado frutos y durará más porque Ud. fue para nosotros un verdadero padre, y, como hijos, sabremos responder a ese cariño, aunque difícilmente podremos aceptar que usted ya no está.

El cielo de Honduras y el cielo de Alemania lloran la partida de uno de sus mejores hombres, pero allá en el infinito un coro de ángeles canta con entusiasmo la llegada del nuevo ángel.

Padre, con el mismo pesar que los hijos se despiden de la persona que les dio el ser, nos despedimos de usted.

Adiós, padre; que Dios le dé a su alma los mismos bienes que usted ha derramado sobre nosotros.